

Adolescentes e Internet. Mitos y realidades de la sociedad de la información(1)

Por Magdalena Albero *

Profesora Titular en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Artículo Resumen

Resumen:

El objetivo de este artículo es presentar los resultados de un estudio exploratorio sobre el uso de Internet por parte de los adolescentes que intenta aportar algunos datos significativos sobre los posibles usos sociales, emocionales y simbólicos de Internet entre los adolescentes (de 12 a 17 años), residentes en Barcelona y sus alrededores. El estudio intenta explorar como la familia, la cultura de grupo, la escuela, y la experiencia previa con otros medios de comunicación están orientando el uso de Internet entre los adolescentes.

Los resultados de la investigación ponen de manifiesto la existencia de dos niveles de acceso a Internet. Por un lado, para canalizar intereses individuales y de grupo relacionados con el ocio. Por otro lado, para buscar información que pueda ser seleccionada y analizada de forma consciente, en un proceso susceptible de desarrollar el pensamiento y la creatividad. Si bien el primer nivel de acceso se da de forma natural, el segundo no se está produciendo, ni lo hará sin el desarrollo de mecanismos de intervención coherentes dentro del sistema educativo, orientados a crear necesidades de búsqueda activa de información.

Abstract:

The purpose of this article is to present the results of an exploratory study on the adolescent's use of the Internet. The study aims to give some information on the social, emotional and symbolic uses of the Internet among 12 to 17 year olds resident in Barcelona and metropolitan area. The study explores how families, peer group culture, school, and previous media experience orientate the use of the Internet among adolescents.

The results of the research show the existence of two levels of Internet access. On the one hand, to fulfill individual and group interests, related to leisure activities. On the other hand, to seek information that could be consciously selected and analyzed, in a process that could develop thinking and creativity skills. The first level of access is happening already, but not the second. In order for the second to take place it is necessary to develop new educational policies. These policies should help schools create needs for the adolescents to get involved in activities that require an active search and analysis of information.

1. Introducción

En los últimos años, distintas investigaciones realizadas sobre el uso de los nuevos medios de comunicación por parte de los más jóvenes, evidencian una preocupación constante por cual puede ser la posible incidencia que el uso de estos medios está teniendo en los procesos de formación de los más jóvenes (Buckingham y Sefton-Green 1999, Livingstone, 2001). Estos estudios aportan informaciones sobre el porcentaje de uso de estos nuevos medios en relación a los antiguos (Livingstone 1998), de qué forma se puede proteger a los jóvenes de la violencia presente en Internet y los juegos de ordenador (Magrid 1998, Oswell 1999) y de cómo puede la escuela utilizar las nuevas tecnologías para ayudar a profesores y alumnos en el proceso de enseñanza aprendizaje (Buckingham 1998, Albero 2001). En el caso del uso de Internet por parte de los niños y adolescentes

es también evidente una tendencia a ver esta tecnología como un vehículo idóneo para el desarrollo de las capacidades de razonamiento, creatividad y comunicación (Tapscott 1998, Castells 2001). En general, el paradigma del determinismo tecnológico parece dominar todavía estas perspectivas e impide plantearse cuestiones que nos lleven a entender de qué forma los más jóvenes están integrando las nuevas tecnologías de la comunicación, qué elementos moldean esta integración y qué implicaciones puede tener a la hora de diseñar el objeto y la función de la escuela en la sociedad actual.

El objeto de este artículo es presentar los resultados de un estudio exploratorio sobre el uso de Internet por parte de los adolescentes. El estudio intenta explorar como la familia, la cultura del grupo, la escuela, y la experiencia previa con otros medios de comunicación están orientando el uso de Internet entre este grupo de edad. Se pretende también poder presentar alguna información sobre la forma en que las escuelas están utilizando Internet, para poder así conocer en que grado las propuestas escolares con respecto a esta tecnología se adaptan a los intereses, motivaciones y necesidades que tienen los adolescentes cuando usan la Red. Un total de 80 adolescentes de entre 12 y 17 años participaron en el estudio. Los jóvenes fueron reclutados en 20 colegios situados en Barcelona y sus alrededores. Las diferencias de entornos socio-económicos no se tuvieron en cuenta en el estudio, como tampoco las relativas al sexo y a la edad. Con cada uno de los 80 adolescentes se realizó una primera entrevista con el fin de conocer con qué frecuencia entraban en Internet, por qué motivos, qué actividades realizaban, qué les gustaba y por qué. En una segunda entrevista se habló con el sujeto, pero en compañía de sus amigos a fin de conocer cuáles eran las motivaciones que tenían como grupo e identificar posibles diferencias con respecto a las individuales. Se realizaron también dos sesiones de observación mientras estaban conectados a la Red, una con el sujeto en solitario, la otra con el sujeto en compañía de sus amigos. También se llevó a cabo una entrevista con los padres de cada uno de los sujetos del estudio. El objeto de esta entrevista era conocer qué valores otorgaba cada familia a Internet, cuál era el nivel de conocimientos de los padres con respecto a esta tecnología, y si controlaban el acceso a la Red de sus hijos y por qué. Finalmente se entrevistaron dos profesores en cada uno de los Centros donde estudiaban los participantes en este estudio. Con esta entrevista se pretendía conocer los proyectos escolares con respecto a Internet, el grado de formación de los profesores en nuevas tecnologías de la comunicación, y su actitud respecto al uso de Internet en las escuelas. El estudio se llevó a cabo entre los meses de enero y diciembre del 2001.

2. Internet en la comunicación y el aprendizaje

En esta primera parte del estudio se intentó identificar cuales son los motivos de los adolescentes para conectarse a Internet. Se pretendía conocer no sólo el grado de integración de Internet en la rutina diaria de los adolescentes, sino también cuando, cómo y con quien usan éstos la Red para comunicarse, si las conversaciones son diferentes de las que tienen lugar cara a cara, y las formas de expresión utilizadas. También se pretendía conocer cómo los adolescentes usan Internet para buscar información sobre sus hobbies y otros intereses.

Aunque son varias las investigaciones que se han llevado a cabo para explicar el uso de los nuevos medios de comunicación entre niños y adolescentes (Livingstone, 2001; Suess, Suoninen, Garitaonandia, Juaristi, Koikkalainen, Oleaga, 1998; Sefton-Green, 1998; Stern, 1999), poco se conoce todavía sobre como los adolescentes se comunican, y buscan información en Internet. Se sabe que la identidad social, las interacciones con el grupo de edad se hacen más importantes en la adolescencia y esto se ve reflejado en el uso que los jóvenes hacen de la Red (Durkin, 1997) y también que los adolescentes parecen sentirse inclinados hacia el

uso de Internet para la interacción social, con especial énfasis en las relaciones de amistad, en la identificación con grupos y sus valores, y en el desarrollo de la identidad individual (Montgomery 2001, Suess, Garitaonandia, Juaristi, Koikkalainen, Oleaga 1998). De las entrevistas y observaciones realizadas con los adolescentes participantes en este estudio se desprende que Internet es un instrumento importante de comunicación, pero únicamente para comunicarse con sus amigos. El uso de los chats y del messenger son actividades regulares que se practican diariamente antes o después de la cena. De alguna forma, Internet parece haber substituido las largas conversaciones telefónicas con los amigos, tan frecuentes en la adolescencia. Los adolescentes usan la Red para continuar las conversaciones que han iniciado en el Instituto, para planificar el fin de semana, para resolver conflictos que se han generado en una conversación cara a cara. No obstante, Internet no ha modificado sus preferencias. Si pueden elegir, prefieren verse, tal como ya sugería el estudio de Livingstone (2001). También se observa que, entrar en un "chat" y conversar con desconocidos es generalmente una actividad que realizan cuando están en grupo. En la mayoría de los casos, la participación de los adolescentes en los "chats" tiene las características de un juego, por lo que disfrutan creando diferentes personajes. Mentir sobre la edad, el sexo o la apariencia física es parte del juego.

Al iniciar este estudio uno de los aspectos que se planteaba era el de ver en qué forma y en qué grado los adolescentes utilizaban Internet para expresar sus intereses y darlos a conocer a los demás. El análisis de las páginas web diseñadas por adolescentes parecía, por tanto, una forma de conocer algo sobre este campo. Sin embargo, fue sorprendente encontrar muy pocos adolescentes dispuestos a crear una página web. Los pocos que lo habían hecho se limitaban a unir unos cuantos links de sus equipos de fútbol o baloncesto, o bien sus fotografías y las de sus amigos. Además, la mayoría de las páginas eran abandonadas ante la dificultad que suponía su actualización. Al preguntarles el por qué no creaban sus propias páginas, la respuesta más habitual era que no sabían como hacerlo. Los adolescentes parecían poco dispuestos a realizar un autoaprendizaje que les requería tiempo, y sólo algunos deseaban que la escuela les enseñara a crear páginas web. Este dato es significativo ya que de alguna forma pone en cuestión las posibilidades de creatividad que automáticamente se asocian a Internet (Pappert 1995, Tappscott 1998, Castells 2001). La existencia de Internet por si sola no propicia la creatividad.

El uso que los adolescentes que participaron en este estudio hacen de Internet como fuente de acceso a la información está muy lejos del desarrollo de la curiosidad, la capacidad de investigación y de razonamiento que autores como Tappscott (1998) y O'Brien (2001) atribuyen al uso de la Red por parte de los más jóvenes. Así, los resultados obtenidos parecen indicar que lo único que les impulsa a utilizar la Red para acceder a informaciones relacionadas con la educación formal, es la redacción de trabajos que les piden los profesores. Los trabajos escolares, son largos, bien escritos, mejor ilustrados, pero la información que presentan no ha sido valorada, ordenada, resumida o ampliada por ellos mismos. En muchos casos se han limitado a imprimirla sin ni siquiera leerla. Nos encontramos, por tanto, ante un uso de Internet parecido al que se hacía de las enciclopedias, con el agravante de que las informaciones que se hallaban en estas, al menos se leían antes de ser copiadas. Se observa también que los participantes en este estudio no acceden a páginas web educativas, por encontrarlas aburridas, sin ningún interés. Lo cierto es que muchas de estas páginas están diseñadas con buenas intenciones, pero con la mentalidad, el oficio y los contenidos que guían la redacción de los libros de texto. También es importante destacar aquí que la mayoría de los jóvenes reconocen que no buscan información (que no esté relacionada con sus hobbies) en la Red por iniciativa propia, para ampliar conocimientos. Consideran que lo que dice el profesor es prioritario y suficiente y se limitan a leer los apuntes de clase para

preparar los exámenes. ¿Por qué ocurre eso? ¿Son acaso muy mayores para preguntarse el por qué de las cosas como hacen los niños? ¿Son muy jóvenes para plantearse nuevas preguntas? ¿O es que el sistema educativo no valora suficientemente este tipo de iniciativas?

3. Internet y familia

Los comentarios de los padres de los adolescentes que participaron en este estudio descubren una realidad bastante homogénea en cuanto al uso que hacen de Internet, las razones por las que se han conectado, las preocupaciones ante el uso de la Red por parte de sus hijos, sus expectativas, y las preferencias que muestran con respecto a los distintos medios de comunicación a disposición de la familia. En primer lugar, se observa que los padres entrevistados -salvo algunas excepciones- no han integrado el uso de Internet en su rutina diaria. La mayoría no sienten curiosidad ni interés por esta tecnología y -contrariamente a lo que ocurre con sus hijos- para muchos está ligada al trabajo, pero no a sus hobbies ni a sus formas habituales de ocio. Así y todo se observa que en algunos casos los padres utilizan la Red para planificar viajes, antes de comprarse un coche nuevo, o para buscar información sobre algún asunto familiar importante, por ejemplo una enfermedad.

Son muy pocos los padres que han enseñado a sus hijos a navegar por Internet. Todos comentan la falta de tiempo como una de las razones de su poco conocimiento del uso de red. La importancia de tener o no tener tiempo estaría relacionada con el uso de Internet por parte de los abuelos. En algunas familias entrevistadas se daba el caso de abuelos internautas que disfrutaban con el manejo del ordenador, canalizando así algunos de sus hobbies, manteniendo contacto con sus familiares y amigos, e incluso enseñando a sus nietos. La existencia de un número cada vez mayor de internautas de la tercera edad rompe con el tópico de que a menor edad, más facilidad de aprender todo lo relativo al manejo de un ordenador. Lo que parecen indicar estos datos es que en las sociedades desarrolladas hay etapas en la vida -niñez, adolescencia y tercera edad- en las que el individuo dispone de más tiempo para dedicarse a sus intereses; y si estos le llevan a aprender a navegar en Internet, lo hará con facilidad.

Las preocupaciones de los padres por el uso que sus hijos hacen de Internet se centran en el número de horas que éstos dedican a navegar. Muchos habían observado que sus hijos pasaban la mayor parte del tiempo que estaban conectados realizando actividades de entretenimiento y temían que esto llegara a alterar otros hábitos de ocio que los padres consideraban más saludables, como salir con los amigos o practicar algún deporte. Por otro lado, aunque la mayor parte de los padres desconocen qué hacen sus hijos en Internet, manifiestan en general una confianza plena en que éstos no accederán a informaciones que puedan perjudicarles. En los casos en que sí existe una preocupación por el contenido al que acceden los hijos, ésta se centra más en los contenidos violentos que en los pornográficos. Al no ser ellos mismos usuarios demasiado avezados, pocos padres detectan las dificultades que tienen sus hijos para sacar el máximo provecho de Internet como fuente de acceso a la información. Piensan que Internet les ayuda a aprender. De algún modo, la necesidad de usar la palabra escrita conlleva para muchos un sentimiento positivo con respecto al ordenador y todas sus posibilidades, algo que no ha ocurrido nunca con los medios de comunicación basados exclusivamente en la imagen, como la televisión o las vídeo consolas.

4. Internet y escuela

Ante la rápida extensión de los medios de comunicación de masas como forma de entretenimiento, estudiosos y gobiernos empezaron a preocuparse por dar a estos

medios una orientación educativa. Se esperaba de la televisión -como ahora de los ordenadores- que ayudaría a paliar los problemas de falta de interés y bajo rendimiento escolar presentes en muchas escuelas. Sin embargo, mientras las tecnologías de la comunicación como instrumento de entretenimiento no han hecho más que prosperar, su uso con fines educativos no ha dejado de enfrentarse a una larga serie de fracasos, con algún éxito como excepción. Como ya explicaba Pappert (1995), la escuela no ha integrado las tecnologías de la comunicación, sino que simplemente las abandona -caso de la televisión- o intenta convertirlas en una asignatura más, como está ocurriendo con los ordenadores. En general, el concepto de progreso asociado a Internet produce que se intente introducir en las escuelas sin haber realizado previamente las investigaciones necesarias para saber cómo podría sacársele el mejor partido (Bruckman, 1999).

Sefton-Green, Harvey y Buckingham (1999) y Buckingham (1998) al considerar las implicaciones educativas de las tecnologías de la comunicación llegan a la conclusión de que los cambios necesarios para asegurar un uso efectivo de las tecnologías de la comunicación en el proceso educativo pasan por un cambio radical de los principios en que se organiza la institución escolar que ahora conocemos. Ante todo esto, cabe preguntarse ¿Cuál es el contexto cultural, social y económico que hace posible que las escuelas no utilicen bien las tecnologías de la comunicación? ¿Cuál es el origen de los mitos acerca de uso de los ordenadores por parte de los más jóvenes, y por qué persisten? ¿Por qué muchos profesores no se cuestionan su forma de enseñar con estos recursos? ¿Por qué no se da un diálogo con los jóvenes a fin de saber de qué forma perciben Internet? ¿Por qué no se tiene en cuenta el reto que suponen las tecnologías de la comunicación en cuanto al tiempo, el lugar y la autoridad en la forma de enseñar y aprender que actualmente tiene lugar en las escuelas?

Las preguntas anteriores no tienen respuesta en esta investigación, pero sí que muchos de los datos que aporta este estudio pueden ayudar a ver con más claridad qué está ocurriendo en las escuelas con respecto al uso de Internet, por qué está ocurriendo esto, y cómo se debería trabajar en la búsqueda de una solución. Quizá el primer lugar para empezar a entender la distancia que hay entre las expectativas que se tienen sobre la introducción de Internet en las escuelas y las posibilidades reales de utilización, pasaría por conocer los ordenadores y las conexiones a Internet por alumno de que disponen las escuelas españolas. Según Eurobarómetro (2001) en España hay 12,4 alumnos por cada ordenador disponible y 25,3 alumnos por ordenador con conexión a Internet. Las estadísticas nos sitúan claramente por debajo de Suecia que ocupa el nº 1 en Europa con 4,1 y 4,8 respectivamente, y también por debajo de la media europea que se sitúa en 8,6 y 14,9. Pero existen también otros factores importantes para entender de qué forma se está integrando Internet en las escuelas y que los resultados de las entrevistas con los profesores que participaron en nuestro estudio parecen perfilar.

La mayoría de los profesores entrevistados coinciden en afirmar que el centro de enseñanza en el que trabajan no tiene establecido ningún tipo de guía ni de principios que pueden ayudarlos a utilizar Internet en sus respectivas asignaturas. Eso hace que, por norma general, se limiten a dar a los alumnos un listado de páginas web que pueden consultar, de la misma manera que se les indica la bibliografía sobre un tema. Si bien en la mayoría de las escuelas visitadas la actividad con Internet es escasa, también es cierto que algunos centros - generalmente tras la iniciativa individual de algún profesor- participan en proyectos educativos con otras escuelas, en los que los alumnos mantienen un contacto con jóvenes de otros centros a partir del correo electrónico. En muchos casos, sin embargo, el uso habitual de Internet se da únicamente en asignaturas concretas como Inglés e Informática.

Muchos de los profesores entrevistados habían recibido algún tipo de formación básica con respecto a las tecnologías de la comunicación. Otra coincidencia importante entre ellos es que consideran que los conocimientos de los alumnos sobre Internet superaban con creces los suyos. Un número importante de docentes mantiene todavía una actitud de rechazo con respecto a Internet, hecho que parece responder más a un desconocimiento de las posibilidades reales de esta tecnología informativa y a una falta de ayuda para poder trabajar con ésta, que a un rechazo absoluto a todo lo que tiene que ver con la Red. Quizá el conocimiento de cómo se relacionan los adolescentes con Internet, que valor simbólico tiene para ellos y con qué dificultades se encuentran podría ayudar a las escuelas a perfilar algunos cambios en las prácticas docentes y evitar así el delegar únicamente en las expectativas políticas que aspiran a cambiar realidades complejas que apenas conocen.

5. A modo de conclusión

Quizá una de las observaciones más destacadas en este estudio es que, a pesar de que el número de hogares conectados a Internet es todavía bastante menor que el de otros países europeos, los jóvenes que han tenido acceso a la red -ya sea en su casa o fuera de ella- han incorporado su uso al conjunto de sus actividades cotidianas. El proceso de acercamiento, conocimiento y dominio de algunas de las funciones de Internet se ha hecho de forma autodidacta en la mayoría de los casos, y los conocimientos adquiridos en el manejo de la Red son únicamente una parte muy pequeña de las posibilidades que ofrece esta herramienta. El potencial de Internet como fuente de acceso al conocimiento no es lo que ha llevado a los adolescentes a conectarse de manera asidua. Lo que ha ocurrido es que han visto en Internet un vehículo más para canalizar sus intereses como grupo de edad y como individuos.

En la observación de los adolescentes se detectan dos importantes limitaciones en el uso de Internet. En primer lugar, el poco conocimiento del idioma inglés frena las posibilidades de acceso a la información y también su capacidad para usar los buscadores. En segundo lugar, no parecen mostrar interés por las posibilidades educativas de Internet. No recurren a la Red para informarse, como tampoco muestran -ni siquiera los más mayores- interés en la lectura de la prensa. Mantienen una división entre entretenimiento y aprendizaje que se observa en su forma de acercarse a esta tecnología de la información. Así, Internet es entretenimiento cuando chatean con los amigos o acceden a información sobre sus hobbies, y es aprendizaje cuando buscan información para un trabajo escolar. Sin embargo, esta búsqueda de información únicamente se hace si lo pide el profesor. No hay -en general- un trabajo de reflexión sobre la información encontrada, ni de ampliación de la búsqueda, ni de contraste entre informaciones diversas. Esto nos muestra una vez más cuán erróneo es el planteamiento del determinismo tecnológico que todavía parece creer que el potencial de las tecnologías modificará las formas en que actúan las personas.

Para poder ampliar los usos de Internet que ahora hacen los adolescentes sería necesario guiarlos, abrirles nuevas opciones para llegar al conocimiento. Y para hacer esto es imprescindible trabajar primero un entramado social complejo que pasaría por reestructurar las funciones de la familia y de la escuela, y por supuesto poner los medios necesarios para que estas reestructuraciones fueran posibles. Y estos medios no son únicamente posibilitar el acceso a un ordenador conectado a Internet; éste sería el último eslabón de la cadena. El primero debería implicar el diseño de una buena política de protección a la familia que se planteara adoptar las medidas necesarias respecto a los horarios laborales, que diera a los padres la posibilidad de acceder a una mejor formación cultural y también el tiempo necesario para poder ejercer como padres en su propio hogar. Es un dato

importante comprobar la relación directa que existe entre la formación cultural de los padres y su tiempo de dedicación a los hijos, con el rendimiento escolar de estos (Tapscott 1998, Livingstone 2001). Esta relación se irá haciendo también cada vez más evidente en la forma en que distintas familias utilizan la Red. Si no se ponen los medios necesarios, Internet no hará más que aumentar los desniveles ya existentes en cuanto a acceso a la información y competencia escolar, que están marcados no sólo por el disponer o no de tecnologías de la comunicación en el hogar, sino también por el nivel de recursos materiales en general, su accesibilidad y el interés y apoyo familiar.

El poco interés que parecen mostrar los adolescentes por Internet como herramienta de aprendizaje no es de extrañar, cuando contrastamos estos datos con los que han aportado los profesores entrevistados y las escuelas visitadas. En los centros de enseñanza Internet no está integrado ni aprovechado como herramienta educativa. Las posibles causas de esta situación no hay que buscarlas en el rechazo visceral hacia las nuevas tecnologías por parte de algunos profesores, ni en la falta de dotación informática suficiente de la que adolecen todavía bastantes escuelas. Sí como dice Castells (2001) el saber utilizar correctamente Internet es una necesidad social, imprescindible en un futuro muy cercano, ¿qué se requiere para formar correctamente en el uso de Internet?. En primer lugar sería necesario plantear qué tipo de orientación deberían recibir los centros educativos y los profesores con respecto a cómo utilizar esta tecnología. Al profesor se le debería ayudar a encontrar un equilibrio entre ejercer la función docente de una manera atractiva y aplicarla a una estructura educativa todavía demasiado rígida. Y esto no puede conseguirse si, cómo hasta ahora, se plantea la informática como una asignatura en la que el único objetivo es hacer que el usuario sepa su funcionamiento técnico, o Internet como un libro de texto más. El uso transversal de la informática en la enseñanza secundaria, y todas las posibilidades de trabajo con la información que eso supone es todavía una asignatura pendiente que deben plantearse los responsables de nuestro sistema educativo.

Contrariamente a lo que podría parecer, Internet no está alterando los principios de socialización de los adolescentes sino que amplía algunas de las formas en que esta ocurre. Tampoco está modificando los procesos de aprendizaje. Los jóvenes han integrado Internet a su cotidianidad a partir de los parámetros culturales ya existentes y que marcan sus intereses como grupo, su relación con las tecnologías de la comunicación y su actitud respecto a los contenidos escolares. El hecho de que los adolescentes mantengan un nivel de uso muy básico de esta herramienta informativa pone de manifiesto la existencia de dos niveles de acceso a Internet. Por un lado, para canalizar intereses individuales y de grupo relacionados con el ocio. Por otro lado, para buscar información que pueda ser seleccionada y analizada de forma consciente, en un proceso susceptible de desarrollar el pensamiento y la creatividad. Si bien el primer nivel de acceso se da de forma natural, el segundo no se está produciendo, ni lo hará sin el desarrollo de mecanismos de intervención coherentes dentro del sistema educativo. Esta intervención no debería centrarse en crear o hacer desaparecer asignaturas sino en generar los mecanismos necesarios para estimular desde la escuela la búsqueda activa de información, que permita a los jóvenes convertirla en conocimiento, y éste en sabiduría.

Notas

1. Este texto es un primer informe de los resultados obtenidos en la investigación a que hace referencia. Han colaborado en el trabajo de campo los estudiantes de mis cursos de Comunicación y Educación durante el año académico 2001-2002.

Referencias Bibliográficas

- Albero, M. (1994): Televisión y socialización: Apuntes críticos desde una ecología socio-cognitiva". Telos (Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad), nº 38, pp 14-16.
- Albero, M. (1996): "Televisión y contextos sociales en la infancia: hábitos televisivos y juego infantil" , Comunicar, (Andalucía), nº 6, pp 129-139.
- Albero, M. (2001): "Internet, escuela y vida cotidiana en la infancia". Telos (Revista de Estudios Interdisciplinarios Universidad Dr. Rafael Beloso Chacín) Maracaibo (Venezuela), vol. 3, nº 1, pp 9-20.
- Bruckman, A. (1999): "The Day after Net Day. Approaches to Educational Use of the Internet", Convergence, vol. 5 number 1. pp 24-45.
- Buckingham, D. (1998): Teaching Popular culture. Beyond Radical Pedagogy. London: UCL Press.
- Buckingham, Sefton-Green. (1999): " Children, Young People and Digital Technology" (Special Issue), Convergence: The Journal of Research into New Media Technologies, winter, vol. 5 number 4.
- Castells, M. (2001): The Internet Galaxy. Reflections on Internet, Business and Society. Oxford: Oxford University Press.
- Castells, M. (2002): Critical Education in the New Information Age. Rowman and Littlefields Publishers.
- Durkin, K. (1997): Developmental Social Psychology: From Infancy to Old Age. Malden (MA.): Blackwell.
- Livingstone, S. (1998): "Mediated Childhoods. A Comparative Approach to Young People 's Changing Media Enviroment in Europe". European Journal of Communication, vol 13, number 4, pp 435-456.
- Livingstone, S. (2001): Children and their Changing Media Enviroment: A European Comparative Study. London: Lawrence Earlbaum Associates.
- Livingstone, S., Bovil, M. (2002): Young People and New Media. London: Sage.
- Magrid, L.J. (1998): Child Safety on the Information Highway. Washington: National Center for Missing and Exploited Children..
- O 'Brien, E. (2001): From Sales Pitches to Civics Lessons: Something for Everyone Online. Washington: Center for Media Education.
- Oswell, D. (1999): "The Dark Side of Cyberspace. Internet Content Regulation and Child Protection". Convergence, vol. 5, number 4. pp 42-61.
- Pappert, (1995). La máquina de los niños. Barcelona: Paidós.
- Sefton-Green, Buckingham, Tobin (1998): "The Difference is Digital? Digital Technology and Student Media Production". Convergence, vol. 5, number 4, pp 10-19.
- Stern, S. (1999): "Adolescent Girl 's Expression on Web Home Pages. Spirited, Sombre and Self-Conscious Sites". Convergence, vol. 5 number 4, pp 24-41.
- Suess, D., Suonien, A., Garitaonadia, C., Juaristi, P., Koikkalainen, R., Oleaga, J.A. (1998): " Media Use and the Relationship of Children and Teenagers with their Peer Groups. A Study of Finnish, Spanish and Swiss Cases". European Journal of Communication, vol. 13, number 4, pp 521-538.
- Tapscott, D. (1998): Growing Up Digital. The Rise of the Net Generation. New York: Mc Graw Hill.
- Turrow, J., Nir, L.(2000): The Internet and the Family: The View from Parents, the View from Kids. Philidelphia: Annenberg Public Policy Center.